

El Fusil

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 628.

SEMENARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

OFICINAS
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª planta

PRECIOS:
Suscripción (un año)..... Tres pesetas
Suscripción (dos años)..... Seis pesetas

Cámara sencilla corriente..... 5 céntimos
» extraordinaria..... 10 »
» automática..... 25 »

Para los paquetes: a 3 céntimos.
Extraordinaria: a 5 céntimos
(sólo 5 ejemplares en adelante.)

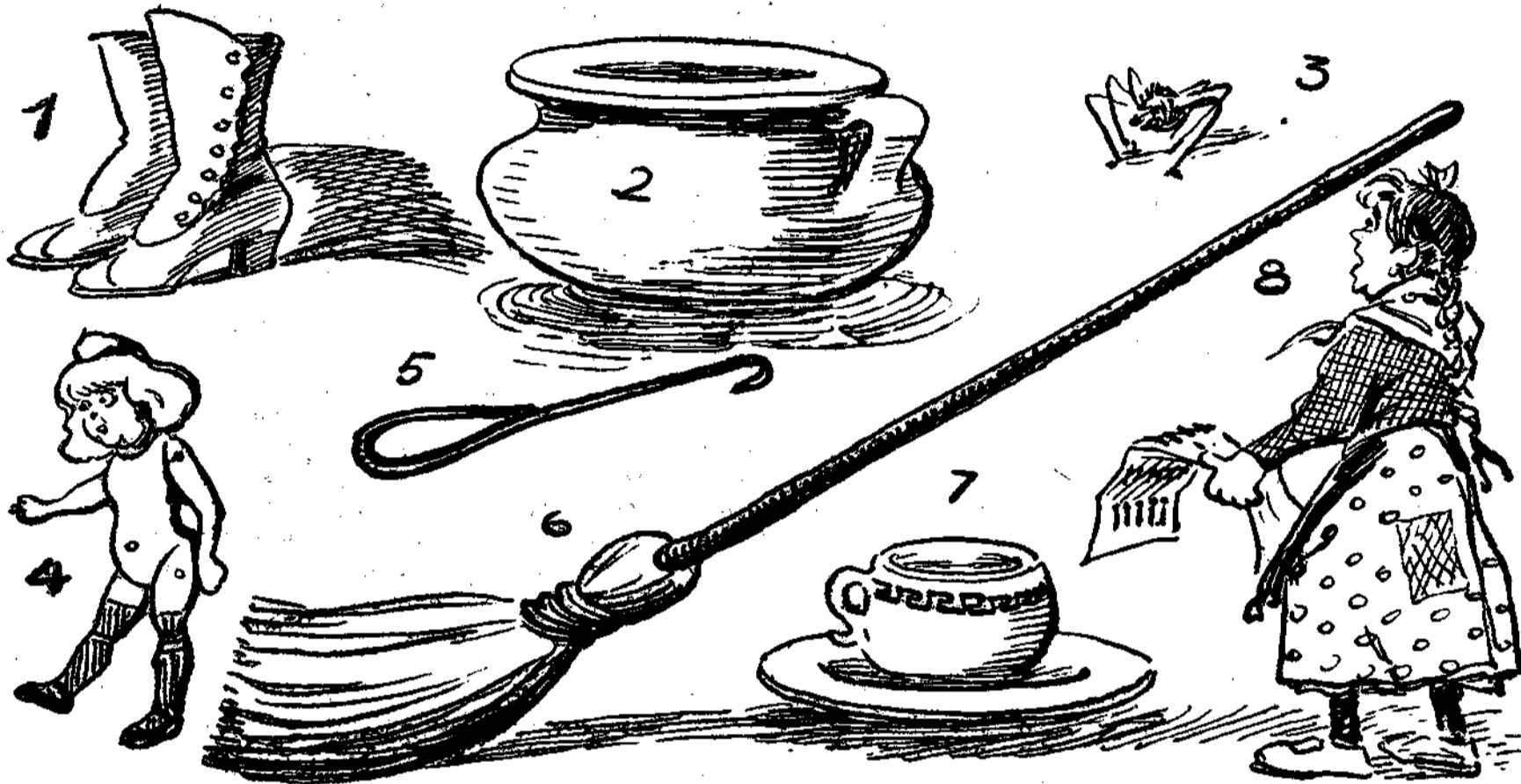
PAGO ADELANTADO
El librero del giro é de la Proven, sobre mandado
é letra de fácil cobro.
en el número 11111

Vea la correspondencia al administrador
D. José Arrufat.

Madrid 17 de Septiembre de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN.—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE ESTÓRICAS NO ENTiendo.—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

GUADARRAMERÍAS. (Información gráfica).



1. Primer par de botas que rompió doña Nieves.—2. Vaso de noche que tenía Lara en su cuarto de la calle de Arrieta.—3. Araña que le picó á la jorobada el 13 de Agosto de 1882.—4. Muñeca que le trajo á doña Nieves cuando tenía seis años un tío, ¡pero qué tío!—5. Abrochador que empleaba los días festivos la suegra de doña Nieves.—6. Escoba con que se barría cada tres semanas la alcoba en que ocurrió el hecho de autos.—7. Taza en que doña Nieves y Lara tomaron juntos el café, según el soplo del primo.—8. Golfilla que quiso vender alfileres á una parienta de una amiga de una conocida de doña Nieves.—(Fot. de Lechuga).

LERROUX, D. TORIBIO Y PEREZAGUA

(MANOJITO DE FLORES RADICALES)

De cuando en cuando leo noticias referentes á las andanzas financieras de don Alacandro, que me sumen en un mar de confusiones.

Dicen un día que ha hecho una magnífica jugada de Bolsa que le ha valido un puñado de miles de pesetas.

Dicen otro que trajo de América la gerencia y representación en Europa de una poderosa sociedad de intercambio mercantil con seis mil duros de sueldo y un buen tanto por ciento.

Dicen otro que ha comprado casas en Madrid y en Barcelona.

Dicen otro que ha entrado á formar parte, como socio capitalista, de la gran empresa Luna Park y que está organizando una colosal Cooperativa de producción, de consumo y de seguro.

Dicen otro que ha comprado un magnífico automóvil de 40 H. P. y que lo sostiene con un rumbo de príncipe de familia reinante.

En una palabra, dicen que hace negocios el ciudadano Lerroux en competencia con Rothschild, y que gasta y triunfa como un archimillonario yanqui.

Por un lado parece que es verdad todo lo que dicen; pero por otro parece que no puede serlo.

Si el señor Lerroux anduviera tan bo-yante como dicen, ¿no se habría apresurado ya á mandarme las cincuenta pesetas que me debe?

Vi el otro día que el señor Lerroux iba á Barcelona acompañado del diputado á Cortes señor Sánchez Beltrán, y el nombre de este diputado se repetía varias veces en esta forma ó en la de: el doctor Beltrán de Guevara.

Yo, que por mi perro oficio de periodista, conozco de nombre á todos ó á casi todos los diputados, no caía en la cuenta de quién podía ser el acompañante de D. Alacandro.

—El señor Sánchez Beltrán... el doctor Beltrán de Guevara... Oye, chico, ¿tú conoces á ese?

—Debe ser algún diputado de la mayoría, alguno del montón anónimo, á quien no conocen ni en su casa.

—No puede ser; yendo con Lerroux no será diputado de la mayoría.

—¿Pero no saben ustedes—dijo terciando en la conversación el mozo que nos servía un doble de cerveza—quién es el Dr. Beltrán de Guevara?... ¡Pues don Toribio, el D. Toribio Sánchez que Lerroux descubrió en las Pampas y lo hizo diputado por Barcelona, no para que sacara la lengua como su tocayo, sino para que sacara los cuartos!...

Es verdad; yo no había caído. ¡Como que ni una sola vez le llamaban D. Toribio Sánchez! ¿A qué obedecería el empeño en ocultar el nombre propio del diputado lerrouxista pampero? ¿Es por ventura una deshonra llamarse Toribio?

—Bueno, ¿y quién es ese D. Toribio (a) Dr. Beltrán de Guevara que anda de figurón en la comparsa lerrouxista?—preguntarán ustedes.

—Pues es un infelizote que hace muchos años se fué á la Argentina á ganarse el garbanzo ejerciendo de médico, y que, al ver que la medicina no daba chispas, se internó en las Pampas y se hizo millonario tratando con ganados.

—¡Y ahora quiere dar salida á los millones tratando con perdidos!

Lerroux es un vivo de primera fuerza. Para que los obreros se dejen explotar, no perdona ocasión para colmarlos de halagos.

Al terminar esa mojiganga que, con el nombre de Congreso, ha celebrado en Barcelona en compañía de D. Toribio, dirigió á Bilbao el siguiente telegrama:

«El Congreso de la democracia radical catalana termina sus tareas acordando enviar sus votos de simpatía á los obreros que sostienen tan heroica lucha contra la explotación y saludando á los patronos transigentes.—Lerroux.»

Pero desde Bilbao le han dado con la badila en los nudillos, contestando al telegrama de Lerroux con este otro:

«La Comisión ejecutiva de la huelga agradece la felicitación y el voto de simpatía del Congreso de la democracia radical catalana y le ruega que recomiende á los congresistas y á la Casa del Pueblo practiquen acto de solidaridad en el socorro mineros.—Perezagua.»

La estocada es de maestro. En Bilbao los mineros en huelga, no necesitan simpatías, sino dinero, y esto es lo que quieren que les manden Lerroux, los congresistas y la Casa del Pueblo.

Pero me temo que la estocada habrá dado en hueso y en hueso más duro que la cabeza de Calbetón. ¡Bueno es Lerroux, buena es la Casa del Pueblo, para dar dinero á nadie! ¡Si precisamente el lerrouxismo directivo y rumiante ha llegado á la más alta perfección en el arte de las combinas para sacar los cuartos al prójimo!

En un sólo número de *El Progreso*, periódico órgano y propiedad de D. Alacandro, se hallan los siguientes anuncios en que por igual se ensalza al caudillo y seda sablaños á los fanáticos acaudillados:

Título de congresista de la democracia radical, dos pesetas. Título de invitado, 50 céntimos.

Gran economato de la Casa del Pueblo, con la presencia de Lerroux.

Diversos espectáculos de pago en la Casa del Pueblo con muchas variedades sicilpáticas y con derecho á hablarle á Lerroux.

Anuncio especial del cinematógrafo de la Casa del Pueblo, con asistencia de Lerroux.

Ediciones especiales de los discursos de Lerroux.

Elegante postal alegórica del congreso del librepensamiento, con el retrato de Lerroux.

Becerrada benéfica. No se dice si toreará Lerroux.

El *Alma Radical* con preciosas cuartillas inéditas de Lerroux.

El *Progreso*, ilustrado con más cosas de Lerroux.

Y á un hombre que así arrambla con todo, ¿le pide Perezagua dinero para sostener la huelga?

¡Votos de simpatía, cuantos quieran; pero pesetas... ¡ni sevillanas!



DESDE EL LUNES...

Señores y caballeros, paisanos y militares, carlistas y demagogos, ácratas y liberales,

podéis ir poquito á poco diciendo ¡adiós! á la carne, porque el señor Canalejas se ha empeñado en que abarate, y en respuesta á tal empeño contestan los industriales subirle el precio y ponerla muy lejos de nuestro alcance.

Conque desde el lunes próximo si no lo evita el alcalde que á conjurar el conflicto encamina sus afanes,

¡adiós la rica chuleta con patatas y tomate, que regaló nuestro pico en nuestras solemnidades!

Despedíos del filete sutil, transparente y frágil, que suelen dar las patronas á los estudiantes mártires.

¡Adiós aquel solomillo que hay en los escaparates de las tascas ilustradas, para avivarnos el hambre!

¡Adiós la tierna *babilla*, que, aunque no la dan de balde, suelen olerla los pobres en alguna fiesta grandel

¡Adiós la *pierna* sabrosa con la que lucen sus artes, desde el vulgar cocinero al celeberrimo Lhardy!

Todo esto pasa á la historia como por fin no se apiaden de nuestros pobres estómagos los *tablajeros* rapaces.

Porque mientras Canalejas, modelo de charlatanes, busca el modo de librarnos de curas, monjas y frailes,

los que, según Canalejas, son los únicos culpables de que España no progrese y jamás llegue á ser grande, media España se va á América para no morirse de hambre, ¡y sólo medra el que roba, porque para ese no hay cárcel!

Para ser buen fusilero hay que armar un compañero.

LIVIANAS COMO EL PLACER...

El ministro Merino dice que está incomodado porque el Ayuntamiento de Madrid, las entidades y organismos oficiales y hasta los particulares no se preocupan poco ni mucho de una circular que hace días les envió pidiendo que manifestasen su opinión para buscar la manera de conseguir el abaratamiento de las subsistencias. Malas lenguas aseguran, y yo estoy seguro de que están en lo cierto las malas lenguas, que la idea de esta circular no brotó del cerebro del boticario de León.

Quieren suponer que el pensamiento se debe á Fernando Soldevilla ó á Rafael Comenge, veteranos periodistas, y en la actualidad distinguidos maestros (1) que, de todos los ministeriales que desempeñan altos cargos, son, según se murmura, los que más se preocupan del porvenir.

Idea de conspicuos presupuestivos que piensan en el mañana y que saben hacerse cargo de que, detrás de esta temporada de abundancia, vendrán días de invierno largos, fríos y escuálidos, en los que, para hacer hervir el puchero, será preciso meter la mano en la hucha. Merino, gracias á sus pastillas contra la tos, aquel prodigio de la farmacopea que cura infaliblemente el catarro más rebelde acabando con el enfermo, gracias á la protección de su suegro y á los negocios—el señor Merino es un acreditado hombre de negocios—no sabe lo que es padecer la falta de un duro. Que las patatas se vendan cinco céntimos más baratas, que rebajen el pan un par de céntimos y que el aceite disminuya un real, no deben ser cuestiones que al señor Merino le preocupen mucho. Si se ocupa de ellas, con toda seguridad que es porque le han hecho comprender la conveniencia de realizar una hombrada con motivo de este pleito de los alimentos y le dieron la idea y la circular ya escrita. De otra manera, estamos seguros que no se le habría ocurrido pensar en este asunto.

Merino, como aquella señora que se llamó doña Isabel II, no acierta á comprender que haya gente que se desespera por falta de pan habiendo confiterías que venden bizcochos que es comida grata al paladar. No obstante, desempeña maravillosamente su papel y cada día recibe á los periodistas con la misma cantinela:

—Yo me propuse abaratar las subsistencias, pero la gente no me secunda. Al vecindario parece que le tiene sin cuidado que las subsistencias se abaraten ó no...

¡Santa inocencia! ¿Y esto le extraña al señor Merino?

Al vecindario de Madrid, cada vez que le hablan de abaratar la vida, contesta con un encogimiento de hombros muy significativo, que, traducido al lenguaje académico de López Silva, equivale á un ¡á mí, *plin!* Madrid se divide en dos grandes núcleos sociales: gente muy rica ó gente muy pobre. Aquí no hay clase media.

A los que son muy ricos, les tiene completamente sin cuidado que suba ó baje unos cuantos céntimos el precio de los garbanzos. A los que son muy pobres también, porque cinco céntimos más ca-

(1) *Nota del fusilero.*—En el periodismo madrileño pasan á la categoría de maestros todos los periodistas que llegan á firmar nómina burocrática de más de 12.000 reales.

El escalón es: El periodista á secas, un *compañero*. El redactor de un diario del *truf*, el *querido compañero*; el periodista diputado, *ilustre compañero*; el periodista subsecretario, director general, jefe de negociado, el *maestro*. Si se trata de un ministro, se podrá anteponer el adjetivo *excelso* al dictado de maestro. ¡Esta es la costumbre!

ros ó más baratos, como que han de quedar á deber los garbanzos al tendero ó á la patrona que les surte de este producto nutritivo al fiado, no les viene de aquí.

Por la especial psicología económica de la población en Madrid, no hay tres docenas de personas que sean capaces de dar el más pequeño paso para que los comestibles se abaraten.

Ya puede estar bien convencido Merino de que su circular ha caído en un pozo.

Los mismos que le han aconsejado que emprendiese esta campaña de lucimiento, dentro de unos pocos meses, cuando hayan pasado de su condición de personajes á la de cesantes, comprenderán que eran necios los quebraderos de cabeza que les mereció la cuestión de las subsistencias, y que lo mismo monta deber al cabo del mes 30 duros al de la tienda que deberle 30 duros y 14 pesetas.

Lo que ocurre es que hoy que cobran buenos sueldos en el ministerio de la Gobernación y que hasta se pueden permitir el lujo de tener ahorrillos, se hacen ilusiones de que, cuando venga la mala temporada, podrán vivir como personas de orden, y cada día enviar la criada á la compra con unas cuantas pesetas en la mano.

¡Optimistas, más que optimistas!

La tragedia de Guadarrama.

Yo, la verdad, no pensaba volver á ocuparme de este suceso, que es de los más vulgares é insignificantes que han ocurrido de un siglo á esta parte.

Pero, en vista de que lo que ya se ha dado en llamar *la tragedia de Guadarrama*, ha alcanzado la categoría de *affaire*, no he tenido más remedio que mandar á la no muy aseada estación veraniega, un corresponsal especial, que informe detalladamente á los lectores de EL FUSIL del desarrollo de la gran tragedia.

Adoptada esta importante resolución, le dije al chico que se trasladase á escape á Guadarrama, provisto de los elementos necesarios para la información moderna; que son: dinero, lápiz, audacia, desahogo é inventiva.

Guadarrama.—Es un pueblo que no tiene nada de bonito ni de pintoresco. En invierno hace un frío de dos mil demonios, y en verano no se puede soportar el calor. Por eso le han elegido los veraneantes de pocos recursos para hacerse la ilusión de que veranean de verdad.

Hay en Guadarrama una plaza, y en la plaza una fuente pública, donde no es raro el ver abrevando en su pilón mulas, bueyes y cerdos.

Lo único bueno que tiene Guadarrama es el hospedaje. Por nueve ó diez pesetas encuentra el veraneante una habitación bastante estrecha y baja de techo, con una ventana que da al... *jardín* de la casa inmediata, y por la que penetran el polvo, el aroma del *jardín* y toda clase de insectos, desde la acrobática pulga á la punzante mosca de caballo.

La alimentación es sana y abundante. Por la mañana una jicara de chocolate de á peseta con pan del lustro anterior; á mediodía el popular cocido, y por la noche, según caen las pesas, unas veces bacalao con patatas y otras patatas con bacalao. El lecho es cosa buena. ¿Han oído ustedes hablar del lecho de Procusto? Pues una cosa parecida.

Hablado con Paca la tuerta.—El juez y el escribano se han declarado invisibles; el alguacil del juzgado es una especie de ogro, á quien no hay quien le saque una palabra del suceso, en su vista me fui á ver á Paca la Tuerta, una de las personas

más conocidas en esta localidad, y según se dice, poseedora de los secretos de Nieves.

Paca es vieja y un tanto fea; en sus mocedades fué más fea todavía; pero desde que se quedó tuerta á causa de una patatada que le dió uno de sus maridos, no hay quien la mire á la cara cinco minutos seguidos, sin exponerse á sufrir un colapso cardíaco.

—Vamos á ver, Paca—la dije,—ya sé que usted puede darme noticias de la tragedia, y á usted vengo.

Paca me miró recelosamente con el único ojo que tiene disponible, y calló.

Pero yo entonces apelé al supremo recurso: puse en su mano una reluciente monedita de 0,50, y el ojo de Paca relampagueó de alegría. Cesó el mutismo, y Paca rompió á hablar de tal manera, que á su lado el propio Canalejas parecía mudo.

—Sí, señor—me dijo,—conozco á Nieves como Canalejas conoce á García Prieto. Desde pequeña tuvo afición á las medias suégras, y este detalle, en que quizá no se haya fijado el juez, es revelador de los instintos amorosos de Nieves.

—¿Cómo empezaron las relaciones de Nieves con Sánchez?

—Verá usted. Sánchez vió á Nieves en una *kermesse*; la música tocaba un *chotis*; Sánchez se lo pidió, y ambos lo bailaron un tanto apretados. El la dijo: «Baila usted como las propias rosas». Ella le contestó: «Es favor que usted me hace». «¿Quiere usted que tomemos algo en el ambigü?» «No, señor; me puede ver mi marido, y haber bronca». «Pero ¿es usted casada?» «Por lo civil y por lo escolástico». «¡Lástima que una mujer tan hermosa se haya casado!» «¿Qué quiere usted? ¡Barbaridades que hacemos las mujeres!» «Pero aunque sea usted casada, podemos tomar algo». «Si usted se empeña...»

Y los dos se fueron al ambigü donde empezaron tomando un refresco de zarza, y acabaron comiéndose una ración de riñones salteados.

—¿Y después?

—Ya sabe usted lo que viene después de los riñones: el postre.

—¿Es cierto que Coll le pedía dinero á Sánchez?

—Yo no lo sé, pero un día los ví juntos, y bien pudo ser que le estuviera pidiendo dinero ó hablándole de la Gran vía.

—¿De modo que usted cree culpable á Nieves?

—Tanto como culpables, no, señor; porque eso de que un hombre y una mujer se quieran unas mijajas, es la cosa más natural del mundo.

Dejé á Paca haciendo *in pectore* la distribución de la suma que yo le había dado para estimular su lengua, y me fui á buscar nueva fuente de información.

Una persona de la localidad, cuyo nombre no puedo revelar, me dijo que Nieves era una mujer muy aficionada al jamón con tomate, de donde mi incógnito informador ha deducido su predisposición á los amores clandestinos.

Y algo de cierto debe de haber en tal afirmación, porque Nieves, momentos antes de ocurrir la tragedia, se había comido un cuarto de kilo de jamón mondado con tomate.

Por aquí andan las opiniones muy divididas. Hay *collistas* y *sanchistas*. Entre unos y otros existe un odio implacable, que se ha traducido en algunas cuestiones de carácter personal, seguidas de los correspondientes puñetazos.

En lo que todos están conformes es en que doña Nieves es una señora de abrigo, y muy apropiado para quitar el hipó á media docena de mortales.

Los *collistas* defienden valerosamente al inspector, y los *sanchistas* le atacan despiadadamente.

La circunstancia de que Coll no tiene más ingresos reconocidos que 4.000 pesetas anuales, es para sus adversarios una prueba de culpabilidad, y el hecho de que Coll hubiese comprado langostinos la noche del suceso, es para sus defensores una prueba de inocencia.

Lo cierto es, mi querido director, que de tal modo se ha enredado esta madeja, que no pierdo la esperanza de ver complicado en este asunto al propio Montero Ríos, ó por lo menos, á su yerno Vincenti.

Los chicos de la prensa que han venido á Guadarrama á hacer la información de la tragedia, se pisan la noticia de un modo terrible.

Hasta la próxima.

El chico.

CALENDARIO

82ª SEMANA CAÑALEJISTA

Sábado.

EL GRAN EMPRÉSTITO

Entre los grandes negocios que se han reservado los liberales, figura el gran empréstito de 1.500 millones de pesetas, de que se viene hablando desde hace mucho tiempo.

Pero ahora parece que va de veras. Los 1.500 millones del ala se distribuirán entre todos los ministros, no con equidad y asno, como sería de esperar, sino como Dios quiera.

Por lo pronto, el señor Calbetón procurará abrocharse la pequeñez de 800 millones, que distribuirá en la construcción de ferrocarriles, obras hidráulicas (porque hay que dar gusto á Gasset), en caminos vecinales, en construcción de edificios, y no sé ni quiero saber en cuantas cosas más.

Lo cierto es que Fomento gastará, ó malgastará sus 800 millones, y que muchos se harán ropa y hasta casa propia á cuenta del pobre Juan Contribuyente, que es quien siempre paga el pato en esta clase de negocios.

Sin embargo, yo no creo que, cuando llegue la hora del repartido, los demás ministros se conformen con el pellisco que Calbetón quiere tirar al empréstito, y como consecuencia, vendrá el tío Paco con la rebaja.

Lo que sí resultará, es que á muchos individuos que actualmente andan por ahí muertos de hambre, les veremos antes de mucho tiempo paseando en coche propio.

Porque un empréstito de 1.500 millones de pesetas da, no sólo para obras públicas, sino también para obras privadas.

¡Lástima grande que yo no haya nacido, aunque sólo fuese primo segundo de Calbetón ó de cualquier otro ministro cañalejista!

Porque yo les prometo á ustedes que me aseguraba el cocido hasta que se terminase el monumento de Alfonso XII, ó por lo menos, hasta que Cristóbal de Castro sea simpático á la gente.

Domingo.

EL DOCTOR MAESTRE

Yo no sé si el doctor Maestro será un sabio eminente, como por ahí propalan sus devotos.

Yo no sé los puntos que calzará como médico, porque soy totalmente lego en la ciencia de Hipócrates.

Y como el meterse cualquier ciudadano á hablar de aquello que no entiende es exponerse al ridículo, yo me abstengo de juzgar al doctor Maestro como médico.

Yo lo que sí me atrevo á asegurar, es que el doctor Maestro es víctima de su desmedida ansia de notoriedad.

Mucha y merecida fué las que alcanzó al arrancar del patibulo á los reos de Mazarete, y como ésta le pareciese poca, ha seguido buscándola por cuantos medios ha visto á su alcance.

—¿Quién es hoy la figura más resonante de España?—se preguntó un día el famoso doctor.—El general Marina—se contestó á sí propio.—Pues duro con el general Marina!

Y al amparo de la inmunidad parlamentaria de que goza, como senador del reino, y teniendo á su disposición las columnas de un periódico, se metió á hablar y á escribir de cosas militares, y resultó lo mismo que el general Marina se dedicase á escribir de Patología.

El doctor escribió todo cuanto desde su mal equilibrado cerebro se le vino á los puntos de la pluma, y claro es que dijo muchas enormidades.

Porque se puede ser un médico eminente, un antropólogo de primera línea, una lumbrera en

fin; pero esto no obliga á nadie á saber de cosas de guerra.

Constar al general Marina es una de las mayores injusticias que ha podido cometer el doctor Maestro.

Porque sea ó no fructífero el resultado de la campaña del Rif, lo indudable es que el general Marina ha demostrado algo que hasta ahora es una incógnita en muchos de nuestros generales, y esto siempre es laudable y digno de elogio.

Pero el doctor Maestro ha conseguido lo que indudablemente se había propuesto: conseguir algo más de notoriedad.

Pero ¡cuidado, amigo doctor!, que el general Marina maneja las armas admirablemente, y es peligroso jugar con fuego, porque esto siempre ocasiona malas consecuencias.

Lunes.

UNA PREGUNTA

Cuenta la historia que durante una de las fegaces etapas de mando del señor Moret, fué designado para el cargo de gobernador de Madrid, el señor Burell.

Y cuenta también la historia, á propósito del caso, que una numerosa comisión de una importantísima entidad, se acercó respetuosamente al jefe del gobierno y le hizo saber que el nombramiento del señor Burell para aquel cargo sería muy mal recibido, y que además podría tener consecuencias desagradables y un tanto resonantes.

El señor Burell no fué gobernador de Madrid... Cuando se habló de que la infanta Isabel iría á Vich á las fiestas del centenario de Balneario, se acordó que en representación del gobierno, la acompañase el señor Burell, ministro de Instrucción pública, como más indicado, pues se trataba de una solemnidad de las de su departamento.

Cuentan que el señor Burell, después de hacer la maleta, encargó á Cristóbal de Castro, que averiguase algo de la vida y milagros del gran filósofo catalán, para acoplarlo en el discurso que D. Julio pensaba echar en Vich...

Pero, de pronto, y con gran asombro de todo el mundo, Canalejas muda de consejo, ó lo hacen mudar, que todo ha podido ocurrir, y se hace pública la noticia de que Burell ya no va á Vich, y que en su lugar va el ministro de Gracia y Justicia.

Y ahora pregunto yo: ¿Por qué no ha ido Burell á Vich?

Según ha dicho Canalejas, porque D. Julio está muy ocupado, preparando una enjambreada de proyectos que ha de presentar á las Cortes, apenas éstas reanuden sus tareas.

La respuesta convencerá á cualquiera, menos á mí, que soy un tanto descreído en ciertas cuestiones.

También el ministro de Gracia y Justicia debía de estar muy ocupado esos días, redactando el discurso de apertura de tribunales, que tendrá lugar, como escriben muchos académicos, el 15 del actual.

De todo lo cual se deduce que la administración de Justicia tiene en esta ocasión menos importancia que la de Instrucción pública.

¿Y qué aguante esto D. Trinitario!

Pero vamos al caso. ¿Por qué no ha ido Burell á Vich?

Yo no lo sé; pero me figuro que ha sido por una causa parecida á la que le impidió ser gobernador de Madrid.

¿Verdad, señor Canalejas?

Martes.

UN VETERANO

Leo en los papeles públicos que el octogenario actor, D. Juan Casañer, que debió su celebridad, más que á sus triunfos escénicos, á sus frecuentes equivocaciones, se muere de hambre en una bohardilla.

El caso no es nuevo; pero en los actuales tiempos no debía ocurrir.

Existe una Asociación de actores lírico dramáticos, con casa propia, en la que los *recreos* propios de ciertas sociedades, producen al cabo del año muchos miles de duros.

La Asociación de actores se constituyó precisamente para evitar que los actores españoles se muriesen de hambre en una bohardilla, como hoy le ocurre al veterano Casañer.

Yo no sé si el viejo actor pertenece á esa Sociedad; pero aunque no perteneciera, ¿será posible que los que un día fueron sus compañeros y sus discípulos, le abandonen en tan angustioso trance?

Bueno es que los cómicos españoles posean casa propia, en la que tienen instalado con oriental esplendor un casino donde las horas y los... cuartos se evaporen dulcemente; bueno que en su bien surtido *restaurant* se regalen copiosamente al pico los artistas en ejercicio, y algunos que no son artistas ni están en ejercicio; pero ¡caramba! por caridad, por humanidad y por compañerismo, no debe consentirse que el único superviviente de aquella gloriosa lista en la que figuraron Latorre, Romea, Valero, Matilde Díez, Teodora Lamadrid, Elisa Boldán y otras no menos ilustres personalidades del arte teatral, se muera de hambre.

¿Qué acto tan laudable podrían representar los actores, á cambio de los muchos y malos que han representado, endureciendo los últimos días del pobre Juan Casañer con una espléndida limosna!

Porque el dinero, aunque proceda de cualquier clase de recreo, se ennoblece cuando es empleado en una obra meritoria.

Conque, señores cómicos, que el hambre no tiene espera y Casañer está hambriento.

Miércoles.

EL COMANDANTE FORTEA

No hay más remedio. Tengo que reconciliarme con los colegas rotativos, aunque sólo sea por unas cuantas horas.

Ninguno de ellos comulga en mi pequeña ermita; pero soy justo, y como han hecho algo bueno, voy á permitirle el lujo de tributaries un elogio.

No obstante lo preocupados que todos están con la muerte de Pepete y sus naturales derivaciones é incidencias, han podido dedicar unas cuantas líneas á la memoria del bravo comandante Fortea, que tan alto dejó el nombre de España en la que fueron nuestras islas Filipinas.

Y hay que agradecer á los rotativos tal rasgo de desprendimiento editorial, porque mermar á la información de la cogida y muerte de Pepete media columna, aunque sea en honor de un héroe, es el colmo de la esplendidez.

Si, amigos; en España, digan lo que quieran los pesimistas de tertulias de café, aun no se ha acabado la raza de los héroes.

Fortea es un ejemplo.

En aquellas ingratas tierras, á las que llevamos idioma, civilización y ladrones, traicionado por sus tropas indígenas, á las que por un momento creyó leales, y sin medios de combate, defendió su puesto valerosamente con el auxilio de su esposa y de sus cinco hijos, ¡el mayor de nueve años! todos los cuales disparaban sus armas contra el artero enemigo que acechaba el momento de lanzarse sobre la codiciada presa.

Fortea murió... ¡murió como los valientes, como los héroes, y en el supremo momento sólo se le ocurrió, ¡una pequeñez! aconsejar á su mujer que por nada ni ante nadie abatiese la bandera española que flotaba sobre la débil torrecilla del fuerte que defendían aquellos héroes.

Perdone Pepete si con estas líneas he robado unos momentos de la atención de las gentes, que no tiene más que la preocupación de su cogida y muerte.

Jueves.

EL DUQUE DE TOVAR

Todos hablamos convenido en dejar al obeso duque de Tovar con su dulce ilusión de que es escritor, escultor y pintor, todo en una pieza.

También hablamos recibido con cierta benevolencia la noticia de su elección para ocupar un sillón en la Academia de San Fernando, lo cual le daba derecho á la inmortalidad; hablamos leído su discurso de recepción, en el que el duque ha demostrado abreviar en buenas fuentes...

Porque la benevolencia que amigos y admiradores tenemos para con el ilustre prócer, no nos costaba ni dos pesetas.

Pero ¡caramba con el duque! Se ha creído que de verdad es escritor, pintor y escultor, y el hombre quiere hacer valer tales derechos, y ha presentado su candidatura para formar parte del Jurado de la próxima Exposición de Bellas Artes.

¡Rediez! ¡Por esto sí que no paso!

Es-o de que el duque se crea un artista, no cuesta dinero ni perjudica; pero eso de que le designen para individuo del Jurado de la Exposición, es intolerable, y hay que protestar, aunque se enfade su hermano, el lisiado conde de Romanones.

¿Qué sabe de arte el señor duque de Tovar?

Pues, sobre poco más ó menos lo que Armiñán de obras públicas ó lo que Navarro Gomis de ciencia penal, no obstante que es director del ramo.

Ahora, si el duque de Tovar ha llegado á figurarse que por el hecho de ser duque y hermano de su hermano, ya está autorizado para serlo todo, entonces no digo ni media palabra más.

Pero si no es así, yo me creo en el deber de desengañar á las gentes incautas, á las que se hace creer que el duque es pintor á lo Velázquez, escultor á lo Mío y escritor á lo Cervantes, diciéndole que el duque no es más que un millonario muy metido en carnes, y muy agradable en su trato.

Pero de lo otro... ¡ni media palabra más!

Viernes.

¡ABRE LA BOLSA, TORIBIO!

Ha llegado á Barcelona el acreditado indiano, D. Toribio Sánchez, y esta noticia que parece que no tiene nada de particular, ha llenado de regocijo á las huestes *lerrouxistas*, que le han saludado con estas ó parecidas palabras:

—¡Abre la bolsa, Toribio!

¡Ah! Pero ante todo he de daros algunos antecedentes de D. Toribio.

D. Toribio es diputado por Barcelona.

Reside desde hace muchos años en América,

donde le conoció Lerroux en su reciente viaje á aquellas lejanas tierras...

Lerroux fué presentado á D. Toribio, y después de un ligero examen, le dijo:

—D. Toribio, ¡hombres como usted son los que España necesita para su regeneración! ¡Usted es mi hombre!

—¿Qué me dice, mi amigo?—preguntó D. Toribio con almidonado acento.

—Lo que acaba usted de oír. ¡Usted será diputado por Barcelona!

Y Lerroux, fiel á su palabra, hizo que D. Toribio, el adinerado D. Toribio, fuese elegido diputado por la ciudad condal.

D. Toribio, diputado por obra y gracia de don Alacandro, es una segunda edición del doctor Calzada, al que la diputación á Cortes lograda por cable, le costó una barbaridad de miles de duros.

Claro que el buen doctor tornó á América más á prisa que si se viera perseguido por un comisionado de apremios, para restaurar su fortuna del gran quebranto que había sufrido en España.

Porque hubo correligionario que hasta le pidió dinero para retocar la casa.

Yo no sé el número de pesos que D. Toribio habrá traído para pasarlo en España; pero lo que sí aseguro es que antes de que comience la legislación, le habrá cablegrafado media docena de veces á su sponderado, diciéndole aquello de:

—¡Remita fondos!

Y como éstos se retrasan, aún hemos de ver á D. Toribio, republicano y todo, dormir en la Plaza de Oriente, entre Ohindasvinto y Atahualpa.

Porque á tales extremos suele conducir la política, sobre todo cuando se viene de América con fama de hombre adinerado.

DESCARGAS CERRADAS

Canalejas se ha enterado de que Romanones conspira contra él. Tiene noticia de que urden una intriga contra su persona, de que le preparan una zancadilla y Canalejas se subleva.

El hijo putativo de la *Flamenca*, reniega de su origen. «Conspirar, bien está que se conspire; pero en su perjuicio, ¡eso, no!» Es la lógica ministerial y la ética de moda.

De las grandes depresiones y de los más vergonzosos consentimientos se pasa de un salto á las reacciones implacables. Después del consentimiento y de la tolerancia, la intransigencia hasta el feroz estropicio.

Canalejas, que utilizó y supo aprovechar los celestineos de Romanones, se indigna ante la sospecha de que su antiguo cómplice pueda seguir desempeñando su oficio por cuenta propia.

El tardío resurgir del honor, el desperar un tanto retrasado del espíritu calderoniano...

¡Canalejas es un hombre de su tiempo!

Entre los que conspiran contra Canalejas figura también Burell.

«¡Tu quoque, Brutus!»

Era de presumir que Burell, en cuanto llevase cobradas media docena de pagas de ministro, se sintiese tan grande como Canalejas. No hay nada que desvanezca tanto á los hombres como un buen régimen alimenticio. Los vapores del estómago se suben á la cabeza y embriagan.

Burell considera que si llegó á ministro con Canalejas, bien puede llegar á presidente del Congreso con Romanones.

Ahora ya tiene cuatro duros diarios para prevenir la contingencia de un quebranto en la carrera. Cuatro duros de cesantía vitalicia y algunos ahorros.

Un hombre de estas condiciones, cuando se posee el desparpajo de D. Julio, es un coloso. La esencial es contar con un punto de apoyo, que después todo es cuestión de habilidad y de palanqueta.

Ya lo dijo Arquímedes, una especie de Tomás Maestro, que adquirió fama de sabio, allá en los remotos tiempos de la primera juventud de doña Emilia Pardo Bazán.

A propósito de D. Tomás Maestro.

Este señor es el más acreditado belicoso de nuestros tiempos. Quiere que vayamos á una guerra de conquista, que se inicie una cruzada contra el Sultán, que se forme en España un partido de guerreros á todo trance.

Al ver que la gente se encoge de hombros y que la prensa se ríe de sus afanes conquistadores, D. Tomás Maestro reniega de la debilidad de nuestra raza. Un pueblo que no es guerrero y que se muere

ira avaro de su sangre, es indigno de figurar en el mapa.

La indignación de D. Tomás contra la cobardía de los españoles le ha llevado al resbaladizo extremo de indisponerse con algunos generales, y uno de ellos, el señor Marina, le invitó á que desahogase mano á mano con él sus ansias de pelea.

El señor Maestre, después de meditarlo mucho y de informarse de que el general Marina en una ocasión despachó á un adversario en duelo, ha contestado que él no quiere ni puede batirse nada más que con los moros, y aún desde la mesa de redacción de *El Mundo*.

Don Tomás necesita conservar su vida para dedicarla á combatir á los musulmanes, á excitarnos para que los demás vayamos á la guerra y, sobre todo, para renegar de la decadencia, la cobardía y la falta de vigor de esta pobre raza, tan enamorada de la miserable pelleja.

¡Lo que somos, oh, nietos del Cid! El último contemporáneo partidario de la guerra iza bandera blanca antes de entrar en combate.

En Madrid funcionan más de cuarenta timbas.

A Requejo ha sucedido en el gobierno civil de la provincia cortesana D. Luis Canalejas hermano del presidente.

¡Requejo, Luis Canalejas! He aquí una sustitución que parece cosa de juego.

Comprendiéndolo Canalejas, y en su afán de dar apariencias de formalidad al nombramiento de su hermanito, busca una persona seria para el cargo de secretario del gobierno civil de Madrid.

Y pasando revista al personal, después de barajar muchos nombres, no ha encontrado persona más indicada que el acreditadísimo D. Manuel Uriá.

Los tabajeros han acordado subir el precio de la carne.

Ya se consumía poca en Madrid, de modo que sólo faltaba este aumento, para que las chuletas pasen á la categoría de manjar imaginario.

A este paso y con el embrutecimiento progresivo de la raza, irremisiblemente nos volveremos todos antropófagos.

Con 351 pesetas que, según la memoria que han presentado los tabajeros, viene á costar una vaca, se pueden sacrificar tres senadores vitalicios, pagando un buen jornal á los matarifes y reservando una cantidad para el abogado defensor, en el caso problemático de que hubiese un leve contratiempo.

Y hasta quedaría un piquillo para obsequiar con una merienda al juzgado.

Una vaca produce 217 kilos. Tres senadores darían 300 por lo menos, hueso aparte.

Ventajas higiénicas: Librarnos de comer carne de animal tuberculoso.



SINCERIDAD PERIODÍSTICA

Todo le sale mal al democrático gobierno que sufrimos y es particular á su inepto presidente del Consejo de ministros señor Canalejas. Y con ser así no le faltan aduladores que le hagan ver lo contrario. Se trata de periódicos como *La Mañana* que le inclinan á cualquier vulgaridad ó torpeza que hace tí ordena y que no se le ocurriría á cualquier pelafustán que no estuviese doctorado en Derecho. Dato muy significativo de la sinceridad periodística hoy al uso, que no toma á mal llamar blanco á lo que es más negro que el hollín y alabar disposiciones reprobables.

La Mañana, que se titula diario independiente, pero que es canalejista hasta la médula, se congratula [quien lo diría] de que la huelga de Bilbao se haya resuelto tan satisfactoriamente merced á las enérgicas medidas desplegadas por el señor Canalejas. Satisfactoriamente, ¿y para quien? Diga el sincero colega: ¿para la industria? No sería exagerado decir que está en un error, porque no ignora que la industria ha sufrido mucho quebranto. ¿Será para los patronos? ¡Ah!, éstos que al fin y al cabo se han salido con la suya, pues no han concedido ninguna de las ventajas solicitadas por los huelguistas, sin empargo, sus ganancias distan

mucho de ser halaguetas... ¿Será acaso para los obreros? No, ciertamente porque después de malograrse la huelga y con los quebrantos de la excitación, han tenido que volver al trabajo cabizbajos y pensativos con un hucor feroz en el estómago, que no se lo llenará ciertamente *La Mañana*, y sin conseguir el rebaje de una hora... Y no es eso lo más grave, porque se le ha cerrado las puertas de la esperanza mientras esté en el poder el necroncete señor Canalejas. La única que les quedaba era la huelga, y ésta sabemos como la resuelve el *demócrata*, sociólogo ilustre y amparador de las clases proletarias, señor Canalejas. ¿Cómo? Bien resueltamente, con dos aríetes formidables: la *ley marcial* y por el hambre; fórmulas ambas que agradan y alaban sobremanera al órgano de casa y boca y diario independiente *La Mañana*.

Fulla Blanca.

DE SANTIAGO

Amigo Melones: Un hombre que deshonra y despeleja á nuestra patria hasta dejarla en carne viva como en el tratado de París, ¿qué merece?

—¡¡...!!

—Pues bien; en la exposición de portadas para el álbum con que los *visitadores* de por acá quisieron obsequiar al señor de Lourizán, he presentado uno en la que se dibujaba un patibulo... ¡y no me la admitieron!

Clariculus.

DE MUROS

Mi querido Melones: ¿Es incompatible el cargo de ministro del Tribunal de Cuentas con el de diputado?

Si es esto cierto, mafama me permito el lujo de tomar un remojón de pies á cabeza, y á la noche al cine, si lo hubiera.

En cambio, otros llorarán á lágrima viva tanta desgracia.

¡Pobrecitos! ¡Y al pobre del herrero concejal que no ha trabajado en una semana para presentarse blanco y buen mozo delante de su *ahijadito*... se le escapa la bicocal

¡Y á Federiquito, el gobierno de la *Barataria*!

¡Adiós, cartera del de las *Viruelas*!

¡Y el tío Franquito se quedará de *huevo*!

.....

¡¡Qué catástrofe!

Clarito.

DE OOMILLAS

[HASTA CUANDO...]

Aplicable Melones: Te remito estas notas, para que si lo crees conveniente las publiques, y sino, se las mandas por el chico á Canalejas, y si por un casual no le encontrase, que se las entregue á una florista que *dis* es muy amiga de dicho señor, para que en la primera entrevista se las coloque en el ojal de su americana.

Al chico le darás... muchos recuerdos de mi parte. El tiempo pasa, el papel llenando y la noticia que piensas comunicarte no encontrará cabida en estas cuartillas.

No se si sabrás que hoy (9 de Septiembre) celebramos el primer aniversario de la rotura de dos puentes, que hay entre San Vicente de la Barquera y esta preciosa villa de los Arzobispos.

Los verdaderos hijos de Oomillas, esperábamos que nuestras autoridades reunieran al pueblo y le diesen cuenta de lo que han hecho en doce meses, ó que publicasen una hoja con los acuerdos tomados; pues el pueblo que trabaja y paga, no se ha enterado que hayan hecho algo en favor de los puentes.

Corren dos versiones respecto á quien debe arreglar los mencionados puentes, si el gobierno ó el excelentísimo marqués de Oomillas, pues en el primer puente que hay á la salida de ésta, venía cobrando dicho marqués los derechos de pontazgo.

Si corresponde al primero, el Ayuntamiento, al ver fracasadas sus gestiones, (suponiendo que haya hecho algunas, que es mucho suponer) debía haber presentado la dimisión, y si corresponde al segundo, entonces... entonces... callarse la boca (como hacen) porque al señor no se le debe molestar.

Es una vergüenza, carísimo Melones, que para ir á San Vicente de la Barquera, á cuyo partido judicial pertenecemos, tengamos que pasar en dos barcas, asegurarnos la vida y pagar cuarenta céntimos de derechos al barquero, si quiere uno llegar á su casa sano y salvo y los que no dispongan de ese capital tendrán que mojar... los calzencillos ó ir á dar la vuelta al mundo.

Te suplico, querido capitán general de EL FUSIL, que descargues sobre el que tenga la culpa toda la metralla de que dispongas.

Otro día en que disponga de más tiempo y si tú me lo autorizas, haré alguna descarga sobre ciertas cosas que por aquí pasan.

El cabe Torpezas.

DE CIEMPOZUELOS

Mi estimado é ilustre Melones: Yo también, obligado por la imperiosa necesidad actual, te quiero

poner dos letras para que tú las hagas imprimir, si lo merecen.

Es al caso que en esta insignificante villa de Ciempozuelos donde resido, para lo que gustan mandar, es deben desconocer totalmente las más elementales reglas de policía é higiene, al menos la pública, que no me quiero meter en la camisa privada de nadie. Te diré: el otro día me fui á dar un paseito en compañía de unos amigos por las afueras, y ¡sabes con lo que me encontré? ¡horror!... no te asustes... pues nada menos que con el cólera, es decir, un foco de infección fenomenal causado por la descomposición de un cadáver... de un cadáver de animal, por supuesto, porque aquí es lo que se usa.

Como no me gusta ser agresivo ni incisivo, no señalo á la vergüenza pública á los que deben velar por la salubridad pública y privada también, pues nadie tiene derecho á ser cochino viviendo entre personas á quien le pueda ofender su cochinería.

No te digo más por hoy aunque tendría mucho que decirte.

Supongo que por esta primera se enterará el señor Gobernador y ordenará la consiguiente limpieza general y particular de este lindo pueblo de Ciempozuelos.

Tu amigo y suave fustigador de la incuria tradicional etc. que diría un concejal curul, que te saludó,

Sin lástima.

Ratonera especial de suscriptores.

En atención á las dificultades con que tropiezan los suscriptores para hacer el pago, es antigua costumbre en nosotros no suspender el envío del periódico cuando la suscripción termina.

Así es que los que no quieren seguir armados, están en el caso de pedir la baja, ó por carta ó con la simple devolución del periódico, considerando á los que no la pidan como suscriptores.

Claro está que esta simple devolución no reza con los que están atrasados en el pago; éstos, si quieren la baja, tienen que abonar los atrasos.

Tanto los que devuelven el periódico sin pagar lo que deben, como los que ni se toman la molestia de devolverlo, tendrán el gusto de ver sus nombres en esta *Ratonera* en calidad de tramposos.

He aquí una nueva tanda:

D. Fructuoso Almajano de Yanguas (Soria).
» Jerónimo Izquierdo, de Higuerales (Valencia).

» Manuel Sáinz, de Bilbao.

» Manuel Santiago, de Muniferral (Coruña).

» Tomás Revollo, de Lorca (Murcia).

» Tomás Herráiz, de Canalejas (Orense).

» Mariano Navarro, de Maicas (Teruel).

» Juan Ramón Pérez, de id. (id.).

» Miguel Sancho, de id. (id.).

(Se continuará).

Correspondencia administrativa.

Picasent.—M. G.—Fin Enero 911.

Palacios de la Sierra.—I. S.—Fin Agosto 911.

Marchal.—J. R.—Recibida y cumplimentada la saya.

Igüeña.—E. R.—Fin Diciembre 910.

Orol.—A. J. O.—Fin Julio 911.

Jumilla.—Corresponsal.—Recibidas 3,75 pesetas que le abonamos en cuenta.

Zaragoza.—Corresponsal.—Recibidas 4,20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Villaverde de Medina.—Z. L.—Fin Agosto 911.

Tórtola.—A. O.—Fin Diciembre 910.

Ecija.—J. M. F.—Id., id.

Almería.—Corresponsal.—Recibidas 2,40 pesetas que le abonamos en cuenta.

Medinilla.—S. D.—Suscripto.

Gilbuena.—M. O.—Idem.

Torrejón de Alcañiz.—G. L. S.—Fin Agosto 911.

Nocedo.—S. V. de P.—Suscripto.

Valdealgordía.—P. C.—Fin Agosto 911.

Petra.—L. R., M. M., L. M. y J. G.—Fin Octubre 910.

Ciudad-Real.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.

Cuevas.—Corresponsal.—Recibidas 3 pesetas que le abonamos en cuenta.

Huesca.—Corresponsal.—Recibidas 1,80 pesetas que le abonamos en cuenta.

Linares.—Corresponsal.—Recibidas 1,45 pesetas que le abonamos en cuenta.

Plasencia.—Corresponsal.—Recibidas 2,16 pesetas que le abonamos en cuenta.

Vanecidas.—F. G.—Fin Septiembre 911. Como es probable que no haremos, será de fin de este mes.

Córdoba.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Puentesecas.—A. P.—Fin Marzo 911.

Cangas.—C. de la G.—Está bien.

Saldaña.—A. A.—El Sr. C. abonó las 3 pesetas y quedó pagada por un año la suscripción del señor P., de Chihuahua. Usted tiene pagado hasta fin de Febrero de 1910.

Palomares del Campo.—M. Z.—Fin Agosto 911.

Peraita.—F. B.—Fin Abril 912.

Barcelona.—N. E.—Fin Julio 911.

La Rambla.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Glascow (Inglaterra).—A. R.—Suscripto. El pago cuando tenga proporción.

Jaén.—C. V.—Se sirven las 22 suscripciones. Ya recibirá usted nuestra carta.

Liñola.—J. E.—El paquete, desde 5 ejemplares y á tres céntimos.

Santa Eufemia.—Corresponsal.—Aumentado el paquete.

Imprenta de EL FUSIL.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

PROBADO

los exquisitos chocolates de LA TRAPA

FABRICADOS POR LOS

RR. CIEMPOZUELOS DE SAN ISIDRO

Venta de Baños (Palencia)

PAQUETES PAPELILLAS PROBABLES

De 350 gms.	16	1 y 1,25
De 400 id.	4, 16 y 24	1,25; 1,50; 1,75; 2 y 2,50
De 450 id.	14 y 18	1,50; 1,75; 2 y 2,50

Cajitas de merienda con 64 raciones á 3 pesetas.—Se fabrica con canela, sin ella y con vainilla.—Docenas desde 50 paquetes.—Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima.—No se carga nunca el embalaje.—Se hacen tareas de encargo, desde 50 paquetes.—Al detall, principales ultramarinos.

FUSILeros

CASA DE HUESPEDES

DEL FUSILERO

ANGEL NIETO

Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato deben ir á la CALLE DE ESPARTEROS, N.º 8, donde dan buen trato.

Esparteros, 8, pisos segundos

NOTA.—No confundir esta casa con la *Fonda Bifama*, que ocupa los pisos primero y principal.

El jardinero valenciano

MANUAL PRACTICO del cultivo de las flores que sirven para adorno de los jardines, galerías, salones, escaleras, patios, balcones y de los árboles que dan sombra y hermosura á las alamedas, por D. PASOVAL PERIS, jardinero de los parques públicos del Excmo. Ayuntamiento de Valencia.

Segunda edición ilustrada con 24 cromos que representan otras tantas flores, cuyo cultivo y conocimiento se explican en esta obra, que consta de 200 páginas.

Precio: DOS PESETAS

Se envía á provincias certificada y franca de porte, remitiendo 2,50 pesetas en letra del giro ó sellos de correos á

Antonio Ros, librero

Jacometrejo, 80, 4.º derecha.—Madrid.

(CASA FUNDADA EN 1896)

Plano de Jerusalén y sus suburbios como estaba en tiempo de N. S. J.

Hermoso grabado de 36 por 48 centímetros en excelente papel fuerte, con un cuaderno explicativo de 52 páginas.

Precio: UNA PESETA

Para pedidos á D. Luis García Pérez-Rico

SEMINARIO DE CÓRDOBA

PESADUMBRES

Novela moral, por el Rdo. D. Ramón Arrufat, Pbro.—Un tomito de 11 x 16 cms., de 160 págs. En cartón, pesetas 0,75. (Por correo, certificado, pesetas 0,25 más).

Es la novela PESADUMBRES una obra de agradable y honesto esparcimiento, muy especialmente para la juventud, á la cual trata el autor de guiar por los senderos de la virtud y de la honradez. Aunque en esta lectura se recrea y deleita el ánimo con la narración de los sucesos que en la novela se desarrollan, nunca se pierde de vista el objetivo principal, que es moralizar, por lo que se recomienda muy especialmente como obra de premio en los colegios que tienen por base la educación religiosa de sus alumnos.

Puede pedirse á esta Administración, acompañando su importe.